



LA UNIVERSIDAD PARA UN PAÍS QUE CAMBIA

OCARINA CASTILLO D'IMPERIO

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA



es casi un lugar común referirse al proceso de cambio que entre capacidades y transparencias está experimentando el país. Proceso que –aun cuando temprano para advertirlo a cabalidad– atraviesa todas las dimensiones de nuestra sociedad y cuyo éxito dependerá de la profundidad con la cual logre reestructurar en lo esencial los valores y las claves para la acción que sustentan nuestra cultura política.

De allí que resulta impostergable interrogarse respecto al papel que en ese proceso deben cumplir las universidades y quiénes estamos comprometidos con su dirección. En el caso de la UCV, no obstante ser parte esencial de la nación y de sus procesos, no debe ni puede renunciar a sus especificidades, es decir, no es un mero reflejo del país, sino un espacio cruzado por tendencias, lógicas y discursos que le confieren una identidad y una misión propias e irrenunciables.

No obstante, nos interesa especialmente contar con una universidad idónea para apoyar con sus mejores recursos académicos e institucionales las transformaciones, pero sobre todo dispuesta a cambiarse

a sí misma para estar en la mejor sintonía con el país. Ello también implica repensar el papel de los liderazgos institucionales y rediseñar la manera de hacer política universitaria.

El momento actual reclama una universidad capaz de dialogar y de constituirse en una interlocutora independiente, que en vez de mostrarse incondicional, asuma el desafío de ser un actor crítico del país y forjador de utopías y caminos, tal como lo testimonia su práctica en significativos pasajes de nuestro proceso histórico.

Nos proponemos liderar una universidad que sin ser acomodaticia ni complaciente, pueda exigir y defender verticalmente sus derechos y su especificidad, que esté igualmente ansiosa de cooperar, de ofrecer a la sociedad su experiencia, sus conocimientos y lo mejor de su tradición académica. En este nuevo contexto no debería confundirse disidencia con oposición estéril, pero tampoco coincidencia con sumisión.

Nos comprometemos a dirigir una universidad que tenga la capacidad y el coraje de decir lo que nadie se atreve a manifestar y de brindar no sólo las respuestas que la gente quiere y reclama, sino también aquellas que necesita y no sabe.

Tal y como hemos mostrado en nuestra experiencia

de gestión universitaria y específicamente a través del programa Samuel Robinson, confiamos en poder garantizar el acceso de todos aquellos que cuenten con habilidades, motivaciones, capacidades y vocación para cumplir exitosamente con las exigencias académicas.

El país debe esperar de la UCV el mayor de los esfuerzos por servirle a través de la formación de ciudadanos, de profesionales, de la generación de conocimientos útiles en el corto o en el largo plazo en las más variadas disciplinas y áreas, así como en la transferencia de servicios a través de sus múltiples posibilidades de extensión.

Para cumplir con estos cometidos se requiere contar con los recursos suficientes y con un trato respetuoso y de altura en el cual se tome a la universidad como un interlocutor responsable y valioso y no como un demandante adolescente y testarudo. Pretendemos establecer una nueva forma de relación entre la universidad, la sociedad y el Estado, en una interacción mutuamente dependiente y nutritiva, signada por la transparencia y la rendición de cuentas.

También asumiremos la responsabilidad de enfrentar tareas inaplazables: la búsqueda de nuevas fuentes de financiamiento, la racionalización del gasto, la optimización de sus recursos humanos, financieros y de infraestructura, y la redefinición de sus estructuras académicas y administrativas, a fin de hacerlas más eficientes.

Pero no es posible avanzar en este sentido si no se incorpora la mayoría de las voluntades de los actores de la comunidad ucevista. Es decir, es imprescindible la participación plural de profesores, estudiantes, empleados y obreros, quienes se asuman y se asumen como motores de la reedificación de la UCV.

Hay que aprovechar el deseo de transformación del país, para desatar una cultura de cambio en la universidad que logre romper el círculo vicioso de la frustración de expectativas y la desilusión, y lo sustituya por la recuperación del debate y el fortalecimiento de la participación. Ésta, deberá realizarse a través de canales transparentes que permitan la generación de propuestas y la consecución de objetivos precisos y metas alcanzables, las cuales a su vez desencadenen nuevos cambios.

Hacer posible esta cultura del cambio no sólo es nuestro compromiso, sino una obligación que resulta condición indispensable para afianzar el liderazgo institucional de la UCV en la sociedad venezolana del presente. Nuestra invitación es a salir de la intimidad de los cubículos y oficinas, de la comodidad de la indiferencia, del retraimiento de los proyectos personales, para constituirnos en un auténtico foro que nos permita, sin estar a salvo de dificultades e incertidumbres, avanzar en la consecución de una renovada universidad en sintonía con los retos de los nuevos tiempos (E)